



HISTORIAS

¡Hola majos! Soy María, la integrante de Gearce.

¿Qué tal? Un año más con vosotros, en el ecuador de este curso, con alumnos nuevos que han llegado y otros que se van, y que estoy segura que todos y cada uno de ellos, como vosotros, que aún permanecéis en el centro, deja una huella impresa en el espacio abstracto del mismo, pero totalmente grabada en la memoria de profesores y educadores que día a día transmiten su sabiduría a vosotros: nuevos y esplendidos sabios de una reformada manera de vivir y contemplar la vida sin mayor obstáculo que la precipitación de pasarla, de disfrutarla y de explotarla.

¡Animo y felicidades por la revista!

Muchas gracias: **María**

GEARCE: Grupo de Enfermos Alco-
hólicos Rehabilitados de Cebreros

Las veinte preguntas y las veinte respuestas

- ¿El día más bello? .. Hoy
- ¿El obstáculo más grande? .. El miedo
- ¿La cosa más fácil? .. Equivocarse
- ¿La raíz de todos los males? .. El egoísmo
- ¿La distracción más bella? .. El trabajo
- ¿La peor derrota? .. El desaliento
- ¿Los mejores profesores? .. Los niños
- ¿La primera necesidad? .. Comunicarse
- ¿Lo que hace ser feliz? .. Ser útil a los demás
- ¿El peor defecto? ..El mal humor
- ¿El sentimiento más ruin? .. El rencor
- ¿El regalo más bello? .. El perdón
- ¿Lo más imprescindible? .. El hogar
- ¿La sensación más grata? .. La paz interior
- ¿El mejor remedio? .. El optimismo
- ¿La mayor satisfacción? .. El deber cumplido
- ¿La fuerza más potente del mundo? ..La fe
- ¿Las personas más necesarias? .. Los padres
- ¿El sentimiento más bello del mundo? .. El amor



Tas jo Martín Rodríguez 3º ESO B

Capítulo 1: La liberación de Deaglos

En la Edad Media había muchos magos que decían que llegarla el día en que un solo hombre uniera a todos los humanos en una batalla, "La batalla final" así la llamaban algunos. En alguna parte de Daiglon-nes, había un joven de ventidós años que manejaba la espada mejor que nadie. Su nombre era Húllof, era amigo de muchos elfbres y eans pero odiaba a los jardaycofs a muerte, ya que uno de ellos había matado a su padre, él, tan solo con dieciocho años ayudó a liberar a parte de Daiglonnes de los jardaycofs. Daiglonnes, Almd. Porrinos, Elfócum. Eán, Crancoft, Dianx y los Países de los Mares del Sur eran los únicos lugares donde los humanos, elfbres y eans eran libres.

Húllof. Sowy (mejor amigo de Húllof), Mercrym (era un elfbres que admiraba a Húllof), Laiglas (hermano de Mercrym), Wualimna (una eans testaruda, pero buena enana), decían siempre de ir a los Países de los Mares del Sur y un buen día se lo propusieron muy seriamente y aceptaron, llenaron sus mochilas de comida, se despidieron y emprendieron camino hacia el puerto de Naige.

Por el camino se fueron encontrando con jóvenes elfbres y hombres que se unieron a ellos, decidieron quedarse a pasar la noche en la ciudad de Maigon. a un kilómetro del puerto de Nalge. A la mañana siguiente, el señor Durgay (señor de Daiglonnes) vio a los jóvenes y preguntó mirando a Húllof:

¿Cuál es vuestro nombre, joven?

Mi nombre es Húllof, mi señor - dijo arrodillándose

¿Tú y vuestros amigos qué hacéis por aquí' - preguntó Durgay

Señor, vamos a los Países de los Mares del Sur - dijo Húllof con timidez.

Ja, ja, ja, ja - rio Durgay.

¡Eh, lo digo en serio!

¿De veras? ¿Pero tenéis dinero para embarcar todos?

La verdad es que no tenemos para todos, así que nos quedaremos algunos días para ver si podemos conseguirlo Señor Durgay. Tenemos que ir a lo que usted sabe - dijo un sirviente

¡Ah. sí. Es verdad! Tomad veinte monedas de oro, con eso tendréis para el viaje.

No se moleste señor - dijo Húllof.

¡Acepten las monedas! ¡es una orden! - di¡O Durgay.

¡Gracias señor! - respondieron todos arrodillándose.

¡Vamos! ¡Démonos prisa a ver si podemos coger el próximo barco! -dijo Sowy.

Palie ron todos corriendo hacia el puerto de Naige. Cuando llegaron, entraron Húllof y Sowy al bar del puerto y preguntaron si había algún capitán que pudiera llevar a cincuenta personas a Deaglos.

Yo puedo llevaros, pero os costará lo suyo - dijo un capitán.

¿Cuánto nos costará ir en tu barco a los cincuenta? - preguntó Sowy.

Diez monedas de oro - dijo el capitán

Pues ¿a qué esperamos? ¡vamos a embarcar! - dijo Húllof En total, sin contar a nuestros amigos, había venticinco hombres y veinte elfbres Tardaron un par de días, ya que el barco no estaba en perfectas condiciones, ademas era muy viejo Les quedaban todavía diez monedas de oro cuando llegaron al primer pueblo Primero llenaron sus mochilas otra vez de comida y fueron a una herreria Compraron arcos, flechas, espadas para todos, escudos sólo para los hombres ya que los elfbres llevaban dos espadas cada uno.

